

El conflicto entre el gobierno y los transportistas: una demanda legítima, expresión de las crisis acumuladas

Análisis escrito por Eugenio Sosa

En las siguientes páginas exponemos algunas claves para interpretar la llamada “crisis del transporte”.

01. Desde el Centro de Estudios para la Democracia (CESPAD), hemos sostenido que el gobierno, debido a la agudización de las condiciones económicas y sociales de vida, el colapso institucional, el cinismo de los pactos de corrupción e impunidad de las elites políticas (especialmente en el Congreso Nacional) y la ilegalidad e ilegitimidad del presidente Hernández, producto de la reelección y el fraude, - “patina sobre una fina capa de hielo” y en cualquier momento puede hundirse.
02. El grupo que gobierna el país, después del golpe de Estado de 2009 hasta nuestros días, se caracteriza por ser una elite política que se empeña en mantener el poder, aun cuando tenga que traspasar los límites que suelen ser tolerados en las reglas propias de la política. Gobierna una elite del Partido Nacional, renovada en términos etarios, pero que ha incorporado los viejos vicios de la política tradicional vernácula, llevados al extremo, actuando con un abierto cinismo.
03. Esta nueva generación nacionalista orlandista que se ha apoderado del gobierno del país, necesita gran cantidad de recursos, millones de lempiras, para mantenerse y perpetuarse en el poder. Cuando un gobierno es ilegítimo y se sostiene con mecanismos clientelares, de impunidad y corrupción, los recursos que se requieren son inmensos. Este grupo político está dirigiendo el país con gran voracidad, recaudan millones de lempiras con la “tasa de seguridad”, han logrado que hasta los negocios de sobrevivencia paguen impuestos a través de una especie de persecución fiscal, el elevado impuesto a los combustibles, el 1.5 de impuesto a los empresarios, que lo redujeron al 0.5, como parte de una negociación en el contexto de la crisis política poselectoral. También querían controlar los recursos de los cafetaleros, pero tuvieron que retroceder después de una masiva movilización de este sector frente al Congreso Nacional.

04. En este contexto de voracidad, los empresarios del transporte sienten que el reparto no les ha llegado a ellos. Sus ganancias se han reducido debido a que el combustible ha estado en permanente incremento, el lempira se devalúa de manera paulatina pero sistemática y las tarifas se han mantenido congeladas. Sin embargo, no se puede desconocer la gran desigualdad que existe al interior del sector transporte. Por un lado, están los grandes empresarios del transporte; y, por otro lado, los conductores (choferes) que no son dueños de las unidades y tienen que pagar tarifas diarias. Como telón de fondo, los diputados del Congreso Nacional se exhiben aumentándose el 100% de sus salarios, lo cual fue considerado por diferentes sectores sociales como una “bofetada al pueblo hondureño”.
05. Lo anterior, llevó a los empresarios y gremios del transporte a pedir aumento de tarifas a los usuarios. El gobierno intuyendo de alguna manera, que el alto grado de rechazo ciudadano al presidente Hernández, más una medida tan impopular como el aumento a las tarifas del transporte urbano e inter-urbano, abría las puertas de potenciales rebeliones y acciones de desobediencia ciudadana. Por ello, prefirió confrontar a los transportistas negándoles el aumento a las tarifas.
06. Los empresarios del transporte en un acto de malestar y desobediencia gubernamental desafiaron al presidente Hernández al cambiar su demanda. Pasaron de una solicitud de aumento de tarifas a una solicitud de rebaja a los combustibles para todo el transporte, tanto público como privado. Esta demanda de inmediato concitó el apoyo popular. Además, decidieron pasar de las negociaciones a las medidas de presión. Así las cosas, el jueves 19, viernes 20 y el lunes 23 de julio de 2018, realizaron tomas de calles con las unidades de transporte, paralizando el país a nivel nacional. El lunes en la noche se declaró una tregua que sigue vigente.
07. La demanda de los transportistas es rebajar 23 lempiras al galón de combustible, y un primer momento estuvieron dispuestos a aceptar una rebaja de 20 lempiras. Sin embargo, el gobierno hizo una propuesta de rebajar 2.00 lempiras al galón de combustible que fue rechazada por los transportistas. Una segunda propuesta del gobierno consistió en entregar un bono a los conductores de taxis de 900 lempiras y de 2,500 lempiras a los conductores de buses. Esta segunda propuesta también fue rechazada por los transportistas de forma unánime.

08. El miércoles 25 de julio los transportistas enviaron una carta al gobierno, específicamente al ministro de trabajo Carlos Madero, con seis puntos: A. Mantener la demanda de reducción de 23 lempiras al galón de combustible. B. Rechazar las mesas amplias que ha convocado el gobierno para discutir la demanda de los transportistas. C. Rechazar la propuesta del gobierno de dar un bono. D. Reafirman que la rebaja a los combustibles es para todo el pueblo hondureño. E. Agradecen el apoyo del pueblo hondureño y de los transportistas, y reafirman que no se apartarán del objetivo de beneficiar al pueblo hondureño. F. Dan una espera de 48 horas, que vence el viernes 27 de julio a las 5.00pm. Se reservan el derecho de continuar la lucha. Finalmente hacen un llamado al pueblo hondureño y a los transportistas para que no se dejen confundir, que tengan paciencia y estén atentos a cualquier llamado. El gobierno rechazó enfáticamente la propuesta de los transportistas.
09. El gobierno ha puesto en práctica diferentes estrategias para sofocar las demandas y acciones de los transportistas. Primero lanzó la campaña de que, si se cumple la demanda de los transportistas, se estaría reduciendo el presupuesto de educación, salud y las transferencias a las municipalidades. La segunda estrategia fue convocar a una mesa amplia con diferentes sectores, incluyendo al Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), para dilatar en el diálogo la demanda de los transportistas. La tercera estrategia es criminalizar a los transportistas acusándolos de estar vinculados a grupos violentos como el Movimiento Estudiantil Universitario (MEU) y las maras.
10. Este tipo de argumento es reiterativo en los gobiernos nacionalistas y, especialmente en el presidente Hernández y sus funcionarios. En diciembre de 2012 con el argumento de estar vinculados al crimen organizado el Congreso Nacional destituyó a cuatro magistrados de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, en la campaña electoral de 2013 Hernández y su equipo acusó al partido Libertad y Refundación (LIBRE) de estar vinculado al crimen organizado, y en las elecciones de 2017, para justificar el fraude, Hernández y sus funcionarios acusaron a la Alianza de Oposición Contra la Dictadura de estar aliados con las maras. Estas acusaciones tienen como denominador común la ausencia de pruebas e

investigación. Quedando evidenciado, que es parte de una estrategia política para criminalizar y desprestigiar todo tipo de oposición política y social.

11. La situación que vive Honduras es muy compleja, y no se puede comprender con análisis simplistas. La oposición política y social parece no entender lo que está pasando y se encuentra paralizada o cuando más como observadores pasivos. Algunos han “balbuceado” su apoyo a los transportistas, pero sin determinación y sobre todo sin participación activa. Algunos de estos actores han reducido el conflicto al argumento de que se trata de “una cortina de humo” para ocultar el “caso pandora”.
12. Otros argumentos de la oposición se escudan en que los transportistas tienen vínculos con el bipartidismo tradicional, que tienen sus propios intereses y que no sostendrán la demanda popular. Claro que estas realidades han existido y pueden repetirse, sobre todo si no se toma partido. Pero la realidad no es pétrea, y precisamente porque es dinámica, es que la política es posible y necesaria.
13. La realidad de hoy, es que los transportistas están confrontados con un gobierno ilegal, ilegítimo y radicalmente neoliberal. La realidad de hoy, es que los transportistas pasaron de una demanda corporativista de aumentar las tarifas para su beneficio a una demanda popular: *reducir los precios de los combustibles para beneficio de todo el pueblo hondureño*. Esta demanda y esta posición de los transportistas debe ser apoyada por toda la oposición política y social, por todos los sectores populares del pueblo hondureño, sin levantar y sin exhibir banderas partidarias.